

# La Doctrina Social Católica y la economía de los EE. UU. (II)

Por Gonzalo HIGUERA

Oportunamente pusimos a nuestros lectores en contacto con el primer borrador de una carta pastoral proyectada por la Conferencia Episcopal de los EE. UU. de América del Norte (1). Lo hicimos por el extraordinario interés del texto y la importancia de la Conferencia Episcopal que la proyectaba. Prometimos entonces —y ahora queremos cumplirlo— el seguimiento de los diversos hitos señalados y de los avatares que se produjeran, así como los análisis comparativos de los tres borradores y del texto final.

Efectivamente, estaban planificados tres momentos:

- a. La Comisión encargada presentaría en junio el segundo borrador a la Asamblea Plenaria Episcopal reunida en Collegeville (Minn.) una vez integradas las enmiendas episcopales, las respuestas recibidas y las consideraciones hechas desde diversos ángulos, que se estimaran aceptables, así como las correcciones de forma y estilo oportunas.
- b. De esa reunión saldría un tercer borrador que, en el verano, se remitiría a los Obispos para un último estudio.
- c. Por fin, la Asamblea Plenaria de noviembre de la Conferencia Episcopal norteamericana incorporaría los últimos retoques, abriría la discusión final y votaría el trabajo realizado convirtiéndolo en el documento pastoral definitivo acerca de "La enseñanza social católica y la economía de los EE. UU."

No hemos faltado a la cita. Y es que, a pesar de la acostumbrada diligencia y puntualidad de la Conferencia Episcopal norteamericana hubo

---

(1) Cfr. FOMENTO SOCIAL 40 (1985), 89-107.

de modificarse el "iter" que se proyectó y hasta el 7 de octubre último no vio la luz el segundo borrador (2).

Apenas dispusimos con toda rapidez de un ejemplar nos aprestamos a cumplir lo prometido. Con un cambio, por nuestra parte, eco del cambio de fechas acaecido en la Conferencia Norteamericana: nuestro trabajo, a propósito, se reduce ahora y por necesidad a elementales reflexiones y comparaciones entre el primer y el segundo borrador, casi enunciativas en bastantes párrafos. La razón es que se halla muy próxima —de no producirse algún otro aplazamiento imprevisto— la publicación del texto definitivo. Probablemente ya el próximo número de la Revista podrá ofrecer el comentario y las lecciones en profundidad y extensión que ofrezca el texto aprobado.

Los siguientes párrafos quieren también evitar la brusquedad del salto desde el primer borrador al texto definitivo para nuestros lectores. Párrafos que habrán de leerse y cotejarse con el primer artículo teniéndolo a la vista dentro de lo posible, y en la hipótesis de no poderlo hacer entre los dos mismos borradores.

### I. El porqué de un aplazamiento

Podemos atribuir como principal motivo de aplazamiento —con muy poco margen de error— a la enorme polvareda de comentarios y críticas adversas y favorables, que levantó el primer borrador apenas fue conocido.

De bastantes hicimos balance en nuestro artículo anterior que puede consultarse también en relación con este punto.

Positivamente tal participación masiva representaba el interés y la madura responsabilidad de la sociedad norteamericana en sus diversos niveles y plurales ideologías y hasta en sus contrapuestos puntos de vista sobre la temática del borrador en general y en sus singulares interpretaciones acerca de la actual socio-economía norteamericana.

Centenares de enmiendas y sugerencias de fondo y redaccionales. Esa avalancha participativa creemos que fue fruto consecuente, en gran parte, de la metodología pública y patente, sin reticencias ni pequeñas reservas, que hizo conocer el borrador a los medios de comunicación social generosamente, además de ofrecerlo a disposición de quien tuviera el más mínimo interés, pidiendo humildemente ayuda y sugerencias.

Negativamente la participación tan numerosa por una parte y tan dispar, por otra, no pudo menos de frenar la marcha. Síntesis y valoraciones

---

(2) Manejamos el texto: *Second Draft, Pastoral Letter on Catholic Social Teaching and the U. S. Economy, National Conference of Catholic Bishops*. Washington, D. C. El Comité "ad hoc" que ha tenido a su cargo la tarea de redactar el segundo borrador lo integraron las mismas personas que el primero: el arzobispo Rembert. G. WEAKLAND, O.S.B. de Milwaukee, como presidente; el arzobispo de Atlanta Thomas A. DONNELLAN, el obispo de St. Cloud George H. SPELTZ, el obispo de Salt Lake City William K. WEIGAND y el obispo auxiliar de Hartford Peter A. ROSAZZA.

de todo lo recibido y aceptación o rechazo subsiguiente, requería más tiempo de lo imaginado al principio para sedimento y selección.

Algunos reproches herían el borrador y sus dardos pretendían alcanzar el mismo núcleo. Hacían pensar, como p. ej.:

- a. Si la situación socio-económica de los EE. UU. es la mejor mundialmente ¿por qué se la critica tan negativamente y hasta se la ataca?
- b. El borrador más bien parece redactado desde la perspectiva socio-económica socialista (social-demócrata) europea que no sintoniza con la realidad ni con la mentalidad norteamericana.
- c. Se habla de crisis, pero EE. UU., al contrario de lo que ocurre en Europa y en el resto del mundo, la está superando creando miles de empresas y más miles de puestos de trabajo hasta el punto de poderse encontrar anuncios como "We need workers": necesitamos trabajadores.

Podría proseguirse hasta formar un pequeño volumen con los pros y los contras. Pero toda esa montaña de reparos no amilanó a los redactores del segundo borrador que, como veremos, lo han mantenido en acorde sustancial con el primero. Y es que todos los aspectos de la socioeconomía de los EE. UU. aportados por los oponentes al proyecto de carta pastoral pueden concederse como objetivos y veraces; no los niegan los redactores del borrador, pero su postura focal no es la misma, sino otra también verdadera y objetiva que podría formularse sintéticamente así: "No se niega que la economía de los EE. UU. tenga valores positivos y, comparativamente, hasta mayores que situaciones socio-económicas de otras partes del mundo, lo cual explícitamente reconocemos; nos felicitamos por ello y damos gracias a Dios. Pero lo que queremos afirmar y sacar a luz es que, a pesar de todo, también hay graves males que esa socio-economía tiene objetivamente que tender a suprimir o, por lo menos, a aminorar; que, sin duda, puede mejorar y que hay obligación ético-moral de intentarlo en cuanto al paro, distribución más equitativa de riquezas, situación agrícola, etcétera, aparte de la gran responsabilidad por el impacto que la economía norteamericana puede proyectar y sostener de injusta y peligrosa situación socio-económica internacional, sobre todo con los pueblos del Tercer Mundo y en vías de desarrollo."

## II. Segundo borrador, segunda estructura

Sin duda que el segundo borrador ha mejorado mucho en la forma y en el fondo con relación al primero. Teniendo ante la vista ambos textos no puede menos de venir a la memoria lo que ocurrió durante la celebración del Concilio Vaticano II con tantas redacciones y, sobre todo, con las que precedieron a la definitiva redacción de la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes", con contenidos —a nivel mundial— paralelos y muy cercanos al presente proyecto pastoral de la Iglesia Católica norteamericana. Porque, en efecto, las sucesivas redacciones empujadas, sin dudar, en sentido vertical por el Espíritu de Dios y, horizontalmente, por la buena

voluntad convergente de los hombres que participaban, lograron algo muy superior a lo proyectado e incluso a lo imaginado en principio, aún dentro de las insoslayables imperfecciones humanas.

Las 10.000 páginas de sugerencias y críticas que recibió la Comisión redactora indudablemente han contribuido a mejorar forma y fondo:

— Porque los 333 números del primer borrador se han convertido en 341 a pesar de los fuertes recortes de algunas partes del texto por un lado y, por otro, de las ampliaciones novedosas, como, por ejemplo, los 33 nuevos números dedicados a la agricultura, parte que dejó en barbecho el primer borrador, para que el segundo llenara la laguna. Todo ello indica que se ha mejorado mucho la partición numérica del texto.

— Porque las notas pasan de 224 a 263 que, en una redacción modificada como se acaba de anotar, significa también más que el aumento de primera vista, una mejor redistribución y desdoblamiento de la necesaria remisión a las fuentes.

— Porque la construcción del nuevo borrador se realiza en torno a un índice más somero pero, sobre todo, mucho más nítido y simple que el del primer borrador, que ha quedado transformado así:

## CAPITULO I

### La Iglesia y el futuro de la economía norteamericana (1-32)

- A. La economía norteamericana hoy: balance y esperanza (7-10).
- B. Problemas urgentes de hoy (11-25).
- C. Necesidad de una perspectiva moral (26-32).

## CAPITULO II

### La óptica cristiana de la vida económica (33-35)

- A. Perspectivas bíblicas: 1) El hombre creado a imagen de Dios; 2) el pueblo de la Alianza; 3) el pueblo de la Nueva Alianza; 4) llamados a ser discípulos; 5) discipulado y el camino de la cruz; 6) riqueza y ricos y 7) una comunidad de esperanza (36-62).
- B. La vocación cristiana en el mundo de hoy (63-66).
- C. Normas éticas para la vida económica: 1) Las responsabilidades de la vida social: amor y solidaridad; justicia y participación; superar marginación y pobreza; 2) Derechos Humanos: las condiciones mínimas para una vida en comunidad; 3) prioridades morales para la nación (67-96).
- D. Trabajar para una mayor justicia: personas e instituciones: 1) Trabajadores y sindicatos; 2) propietarios y ejecutivos; 3) ciudadanos y gobernantes (97-122).
- E. Esperanza cristiana y esfuerzos paso a paso (123-124).

## CAPITULO III

**Preferentes objetivos de política económica (125-134)**

- A. Empleo: 1) Resultados y efectos del desempleo; 2) desempleo en una economía de cambio; 3) elementos para una respuesta nacional (135-168).
- B. Pobreza: 1) Características de la pobreza; 2) desigualdades económicas; 3) líneas maestras de acción (169-212).
- C. Alimentación y agricultura: 1) La agricultura norteamericana: pasado y presente; 2) líneas de acción; 3) políticas y planes; 4) comunidades agrícolas; 5) conclusión (213-246).
- D. *Los EE. UU. y la economía mundial*: 1) Las relaciones económicas en un mundo interdependiente: complejidad, oportunidad y alternativas; 2) la importancia de la enseñanza social católica; 3) el papel de los EE. UU. en la economía mundial: oportunidades constructivas; 4) responsabilidad de los EE. UU. para reformar el sistema económico internacional (247-280).
- E. Conclusión (281-282).

## CAPITULO IV

**Nuevo experimento norteamericano: participar en el bien público (283-284)**

- A. Cooperación con empresas e industrias (286-294).
- B. Cooperación local y regional (295-299).
- C. Participación en la política de desarrollo nacional (300-309).
- D. Cooperación a nivel internacional (310-313).

## CAPITULO V

**Compromiso para el futuro (314-15)**

- A. La Iglesia como agente económico (316-28).
- B. Compromiso de colaboración (329-336).
- C. Compromiso con un reino de amor y justicia (337-341).

La comparación de índices del primer borrador (3) con el segundo, por muy elemental y rápida que sea, inducirá el avance estructural que ha supuesto el nuevo proyecto de documento económico-pastoral.

**III. SEGUNDO BORRADOR ¿SEGUNDOS CONTENIDOS?**

En general se puede responder categóricamente que, en sustancia no hay nuevos contenidos. Sí matices, compleciones y acentos como

---

(3) Cfr. FOMENTO SOCIAL 40 (1985), 92-95.

veremos un poco más adelante. Los cientos y cientos de sugerencias y enmiendas desde todos los campos políticos y socio-económicos, así como ideológicos, no han sustituido los problemas inicialmente enfocados para sacarlos a luz, así como tampoco las valoraciones u orientaciones éticas de principio y las más concretas que ya se hacían en el primer borrador.

### 1. Planteamiento básico

El centro lo sigue ocupando la preocupación por los pobres desde las tres preguntas prologales y básicas conocidas: 1.<sup>a</sup> ¿Qué hace la economía por el pueblo?, 2.<sup>a</sup> ¿Qué hace la economía al pueblo? 3.<sup>a</sup> ¿Cómo participa el pueblo en la economía?

La respuesta la hallamos de nuevo en el n.º 18 del borrador: "El criterio moral básico de todas las instituciones, las políticas y las decisiones económicas es éste: Tienen que estar al servicio de *todo el mundo, especialmente de los pobres*" (subrayado del borrador).

### 2. Fuentes

Característica que también se mantiene con consciente tenacidad es el desarrollo (como sólido y único fundamento estable sobre el que construir el resto doctrinal) de las *fuentes* normales de enseñanza y orientación en la Iglesia Católica. Se han podido podar y hasta suprimir determinados párrafos pero nunca se ha marginado idea fundamental; más bien diríamos que con tal poda, esas fuentes han quedado más robustas, claras y visibles. El capítulo II, en sus siete apartados (núms. 36-62) provoca la tesis anterior en su recorrido de la Sagrada Escritura tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento hasta concluir con el Magisterio auténtico. Los obispos norteamericanos aluden y aportan esas fuentes sin complejamiento y con tal naturalidad que aparecen familiares al mundo socio-económico y hasta engranadas con él sin notorias estridencias.

La *Sagrada Escritura* ocupa, por supuesto, el *primer lugar* que se retoma desde el triedro creación, alianza, comunidad neotestamentaria, en perspectiva escatológica, con la primacía de una realidad de justicia "ya" en función. Es claro que esta fuente en sí misma y en la aplicación que de ella hace el borrador, al recordarla y desarrollarla para su propósito, está necesariamente teñida por una coloración más bien genérica: la común a toda la Moral de la Buena Nueva, especialmente cuando, a su luz, se tratan materias políticas y económico-sociales como sucede en el borrador. Pero, ciertamente, los motivos bíblicos tanto vétero como neotestamentarios brindan las perspectivas fundamentales e ideales obligatorios que "deben informar nuestros pensamientos y nuestras esperanzas". Esta primera fuente se utiliza con generosa extensión dentro de esa generalidad obligada. No queda más remedio que remitir a los lugares oportunos para la comprobación personal (4) puesto que una trans-

(4) Cfr. *Primer borrador*, P. J., *Biblical and Theological Foundations*, I. The Christian Vision of Economic Life, nn. 23-25. II. *Biblical Perspectives on Economic Life*, nn. 26-64, con el *Segundo Borrador*, nn. 33-62.

cripción es imposible dada la amplitud del desarrollo; y una parcial, provocaría una mutilación inexpresiva de la riqueza que querría mostrar.

El *segundo nivel* utilizado como fuente es el legado de las *enseñanzas patrísticas* en especial lo relativo a la propiedad. Se citan tres Padres: Cipriano, Ambrosio y Clemente de Alejandría. Aunque este recurso fontanal —y no se nos alcanza por qué— nos parece excesivamente infrautilizado y disminuido en el segundo borrador. En sí mismo, porque las referencias a S. Basilio, al Crisóstomo, a S. Gregorio Magno y a tantos otros resultarían anillo obligado, no sólo por costumbre, sino porque sus textos tienen tal precisión y fuerza ética que se han convertido en imprescindibles dentro del pensamiento y doctrina social cristiana. Y porque en relación con el uso y despliegue de la fuente anterior se produce una desproporción manifiesta, guardada la conveniente escala de valor entre la Sagrada Escritura y la Tradición patrística (5).

El *tercer plano* lo ocupa la *Doctrina Social de la Iglesia* ya elaborada. Primero a nivel universal desde León XIII, con la "Rerum Novarum", hasta Juan Pablo II con su "Laborem Exercens". Pío XII y su mensaje de Pentecostés de 1941 queda en penumbra quizá por su categoría de sencillo mensaje o alocución ya que la finalidad conmemorativa del quincuagésimo aniversario de la "Rerum Novarum" y el propio contenido tienen buena importancia. Por otra parte, las circunstancias de la Segunda Guerra Mundial, entonces en curso, pueden ser otra explicación del silencio. Por el contrario, con gran fuerza se recoge como fuente la Carta "Octogésima Adveniens" otorgándole el valor que realmente le corresponde en la Doctrina Social de la Iglesia a pesar de la calificación más humilde de Carta no tanto por su contenido, ocasión y fines, cuanto por razones extrínsecas (6).

La Doctrina Social de la Iglesia no sólo se recoge como fuente en su nivel universal y documentalmente más elevado, sino a niveles particulares y de intervenciones localizadas. De forma especial las de Pablo VI, y sobre todo de Juan Pablo II, en Méjico, Brasil, los propios EE. UU., etc. De esta fuente se destaca cómo la expresión "opción preferencial por los pobres" de Puebla queda respaldada como acierto de válida interpretación actual del pensamiento bíblico.

Llama la atención el cuidado con que los borradores acogen la Doctrina Social, anillo, en nuestros días, de larga tradición y reflexión de las enseñanzas de la Iglesia.

Un *cuarto plano* fontanal para el borrador está en el *análisis filosófico de las normas sociales*. Con él se engarzan los dos polos que han de tenerse presentes: "el de la dignidad humana personal y el de la solidari-

(5) Esa desproporción hace más notable el recorte que, de la fuente patrística, hace el segundo borrador. Y, aún más, si el intento comparativo se realizara con la nota 10 del n. 69 de la Constitución "Gaudium et Spes" del Vaticano II.

(6) También se detectará aquí un significativo reajuste al comparar textos y notas del 10 del n. 80 del primer borrador con la 1 del n. 1 del cap. I y la 2 etc. del n. 33 del cap. II del segundo borrador. Cfr. también "Gaudium et Spes" n. 67, nota 6 y n. 68, nota 7, ... n. 71, nota 13, etc.

dad social". Se recurre a los derechos humanos para exigir el mínimo de condiciones con que poder vivir comunitariamente y ver si, y en qué medida, las instituciones permiten la participación activa y social. Gracias a ello y a la quinta fuente, la Iglesia ha aprendido mucho en los últimos años y también ha contribuido mucho al progreso de una ética social.

El *quinto plano* desciende a mayor concreción y aproximación de la realidad: considera *la experiencia y los datos* de urgentes problemas reales contemporáneos de los EE. UU:

Es lógico que, a este nivel, no se haya olvidado el magisterio de los obispos norteamericanos entre el que se destaca el documento de 1919 conocido por "Program of Social Reconstruction"; y más tarde otras muchas intervenciones episcopales así como enseñanzas históricas de los propios EE. UU. (7).

De la misma manera que se detecta cómo en el recurso a los peritos para el primer borrador, y las enmiendas y sugerencias para el segundo, no se quiere desperdiciar o marginar nada de interés, por extraño y plural que sea, sin sopesarlo oportunamente, "a fortiori" en este apartado de fuentes la consideración es idéntica, pero con más fuerza. No se ha desaprovechado u omitido ninguna insinuación y se abrió el abanico hasta el máximo angular posible: desde el principio fundamental y más genérico de teología y fe, hasta el determinado número de un porcentaje estadístico ilustrativo, pisando en el descenso todos y cada uno de los escalones intermedios. Nunca se han bajado de dos en dos.

### 3. Criterios ético-religiosos

En sintonía con las anteriores fuentes no tardan en aflorar también en el segundo borrador criterios, manifestados y reafirmados más aún, si cabe, que en el primero, de carácter religioso, ascético y típicamente evangélico como integrantes de la importancia para la construcción del conjunto ético de la socio-economía norteamericana de los tiempos actuales.

El punto de gravedad de estas perspectivas y valores lo ostenta preferentemente el capítulo II comprometido con su título "La ética cristiana en la vida económica" al intento y a la realización del desacostumbrado y difícil ensamblaje entre ética y economía, evangelio y bienes temporales. Y lo logra con mayor fluidez y fuerza convincente que en los pasajes paralelos del primer borrador a la par de una irreprochable concisión, así como sin ningún complejo o dificultad testimonial a través de perspectivas tan actualmente extrañas para la vida económica como "alianza" entre Dios y el pueblo o género humano; la necesidad de la "cruz", el valor de la "esperanza" y el ejercicio de la "justicia"; de la "solidaridad" con el sobretodo de "amor".

---

(7) Cfr. y repítase aquí la nota precedente.

#### 4. Matizaciones concretas

No han sido muchas las logradas por las enmiendas y críticas constructivas al primer borrador. Sin embargo se pueden enunciar algunas más significativas dentro de su accidentalidad. Así, por ejemplo:

1. El nuevo borrador al replantearse la situación de paro en los EE. UU. considera el nivel existente del 7,1 % como realidad "moralmente inaceptable" y exhorta a que se realicen en la práctica programas gubernamentales. Pero ya no determina objetivos concretos como hacer que descienda el nivel de desempleo hasta un 3 o un 4 %. Expertos económicos hicieron notar con fuerza en sus sugerencias que el logro de tal objetivo resultaba utópico y su solo intento conduciría fatalmente a una inflación.
2. En cuanto a la redistribución más equitativa de rentas en los EE. UU. el nuevo borrador indica que muchos "trabajadores y clase media norteamericana se hallan rozando peligrosamente el nivel de pobreza", reconociendo con ello el fundamento a las oleadas de protestas surgidas ante el temor de que la redistribución necesaria se hiciera a su costa: se tranquiliza a ese numeroso sector, señalando que no se propugna la mejor redistribución de bienes, ingresos o rentas en favor de los pobres a partir de la clase media, sino por una tributación progresiva sobre los más ricos.
3. Explicita ahora el nuevo borrador que nunca se hizo apoyar en tendencias socialistas ni tampoco atacar a la economía del mercado libre que reconoce "ha contribuido al éxito de la economía de los EE. UU.". Esta matización explicativa precisamente la originaron seglares católicos de ideología liberal capitalista y de notable prestigio en la sociedad norteamericana así como en el mundo de los negocios que, ante el primer borrador, se dispusieron a redactar un documento alternativo al episcopal (8).

La matización del segundo borrador ha sido bien recibida, aunque aún creen que se ha quedado corta y les ha sabido a poco. Por eso "las pocas primeras páginas son especialmente notables por la llamada de atención hacia el gran dinamismo que ha mostrado el sistema (económico norte-) americano" aunque les parece que el nuevo borrador continúa otorgando demasiada importancia a las soluciones gubernamentales para los problemas económicos. El reproche vuelve a ser objetivo, pero responden a él los obispos por boca del Presidente del Comité redaccional del borrador: "Nosotros exhortamos a la nación para que resista la tentación de afirmar que el actual nivel de paro y el porcentaje de pobreza que tiene nuestra sociedad sea inmejorable y el mejor al que podemos aspirar" (9).

(8) Este grupo discrepante lo encabezan William SIMON ex secretario del Tesoro y Michel NOVAK, sociólogo. Cfr. FOMENTO SOCIAL 40 (1985), 100.

(9) Cfr. la noticia y comentario que hace en su inmediato número el semanario TIME, 14-10-85, p. 57, ed. europea, bajo el encabezamiento *An Unwavering Voice for the Poor. But a revised Catholic bishops' letter shows shifts in approach*, firmado por Charles P. ALEXANDER y James CASTELLI. El solo titular es ya una magistral síntesis del documento y de la postura episcopal norteamericana al escribir: "una constante (firme, sólida, tenaz) voz en favor de los pobres, aunque la revisada carta de los obispos católicos muestra matices (detalles, accidentalidades...) de aproximación".

## 5. El nuevo tema de la agricultura

El primer borrador dejó sin tratar el tema entre los números 240-241 con la siguiente indicación: "Alimentación y agricultura. El texto de esta sección se completará en los próximos meses y lo incluirá el segundo borrador de la Carta Pastoral."

Efectivamente, ahora se cumple la promesa con 33 nuevos números (del 213 al 246) en el apartado c) del capítulo III, inmediatamente después de la temática referida al empleo y a la pobreza. Con densidad redaccional se plantea de entrada el haz de problemas que va a suponer la consideración agrícola desde las conocidas fuentes éticas y cristianas. Se otorga una primacía y se muestra el dramatismo de la situación actual en cuanto a posibilidad de quiebras económicas en el sector, explotación de las riquezas naturales, contaminación y ecología, superproducción de alimentos a la par del fenómeno de la subalimentación y el hambre..., para afirmar que "nuestro sistema de aprovisionamiento claramente necesita una detenida revisión".

Se tiene en cuenta el pasado y el presente, la diversidad de cultivos por latitudes y longitudes geográficas en EE. UU, la población agrícola activa, número de granjas y empresas, etc. como telón de fondo para los principios y orientaciones doctrinales y prácticas subsiguientes.

Las líneas maestras de acción las reduce el borrador a estas tres: 1) Hay que preservar y proteger la viabilidad económica de las granjas de tamaño medio, familiares y trabajadas a plena dedicación; 2) hay que proteger la posibilidad de dedicación a la agricultura como valiosa forma de trabajo y 3) debe ser preocupación primordial, en todo tipo de medidas relacionadas con la agricultura de los EE. UU., la efectiva vigilancia (defensa) de los recursos naturales.

A continuación se sugieren determinados puntos de política y de acción agrícola en general para obtener aquellas finalidades y pasar enseguida a una rápida (dos números) pero profunda reflexión sobre las comunidades agrícolas en cuanto a asociaciones, tecnologías, esfuerzos, etc. y recoger conclusivamente, de forma equilibrada, que "la tradición ética y la doctrina social católica atribuyen relieve moral a los aspectos relativos al sector primario y que la respuesta a las actuales circunstancias deben reflejar sensibilidad ante el aspecto moral del conjunto en todo lo referente a la alimentación y a la agricultura".

## IV. CONCLUSIONES

Se desprenden con bastante claridad las que siguen:

1. El segundo borrador del proyectado documento pastoral de los obispos católicos de Norteamérica sobre la "Enseñanza Social Católica y la Economía de los EE. UU." ha visto la luz el 7 de octubre último, con cinco meses de retraso sobre las previsiones cronológicas establecidas.

2. Se ha debido, casi exclusivamente al interés general con que se recibió el primer borrador por el conjunto de la sociedad norteamericana